

## **Estimados;**

Les adjuntamos una reseña de la obra y de los personajes para aportar en su lectura. Es posible que en una primera apreciación la obra parezca algo *naif* y a veces enredada en su estructura de diálogo, pero a lo largo del trabajo de traducción y adaptación hemos logrado profundizar en sus contenidos, detalles, matices y verso libre, que nos encatará poder compartir con ustedes en alguna futura lectura si es que el curso de este encuentro llega a buen destino. Es una obra estrenada hace ya más de 200 años y es un clásico en su país de origen, nunca se ha montado en Chile. Esperamos que disfruten su lectura. Obviamente la obra necesita cortes (más de los que ya tiene), pero queremos que la lean en la extensión que la hemos dejado para comprender mejor el relato.

El tratamiento que haremos será el de una comedia, con música en vivo, que ya está siendo compuesta, nuestro ideal es que comenzando los ensayos podamos contar con toda la escenografía necesaria y así abarcar al máximo las posibilidades de ella.

En este proceso de adaptación, se ha creado todo lo referente a texturas, contenidos, metodología, diseño y música, han participado de este proceso el filósofo Pablo Oyarzún, la artista visual Nury Gonzalez, el músico Esteban Oyarzún y los actores Francisco Perez-Bannen y Manuela Oyarzún.

## **Reseña de la obra**

En un pequeño pueblo holandés, el juez rural amanece con serias magulladuras, causadas por la prohibida incursión en el cuarto de una muchacha la noche anterior, que le provocó también la pérdida de su peluca ceremonial. Explica los daños de la mejor manera que puede al escribano que lo interroga y que viene a avisarle el inminente arribo de una autoridad judicial, en visita de inspección de los tribunales pueblerinos. Llegado este, se presenta ante el juzgado una indignada madre, acompañada de su hija, y el novio de ésta junto a su padre. La madre viene a entablar querrela contra el joven, al que descubrió en el cuarto de la muchacha la noche anterior, por el doble hallazgo hecho, esa misma noche, del destrozo de un cántaro de loza que ella valoraba muy en alto, y de la presencia inopinada del novio en el dormitorio de la niña, que ha dejado gravemente en entredicho el buen nombre de su hija. Naturalmente, la señora acusa al muchachón del estropicio. La averiguación del caso, que debe conducir el juez, se desarrolla en presencia del ministro visitador. La joven se ve forzada a guardar silencio o dar respuestas inconducentes debido a la aviesa mentira de que la ha hecho víctima el juez: su amado ha

sido convocado a la milicia para partir a las Indias Orientales, donde lo espera una muerte casi segura; para librarlo, le ha ofrecido pergeñar un falso certificado médico, y con esta excusa la ha visitado en su casa la noche anterior y con pretextos y ardidés ha forzado el ingreso en su recámara a la busca de una retribución sexual. Las increpaciones cruzadas entre los litigantes suben de tono, el compromiso de los jóvenes parece inevitablemente condenado al rompimiento, debido a las sospechas que rodean al incidente. Las confusiones se suceden, mientras el juez se esfuerza denodadamente por desviar u ocultar toda evidencia que pudiese inculparlo, buscando cerrar el caso de la manera más expedita y menos regular. Por cierto, sus esfuerzos, cada vez más notorios, despiertan las sospechas del ministro visitador, secundadas por las insinuaciones del escribano, que desde un comienzo ha mirado con desconfianza las declaraciones y la conducta del juez, y empieza a ver en la posible revelación de su culpa la oportunidad para su propio ascenso. Con todo, las confusiones, que apuntan en direcciones equívocas, y las propias formalidades del juicio, tienden a escamotear lo que de manera cada vez más acentuada parece ser la más palmaria de las evidencias. Y así es, hasta que la declaración de un testigo, que según la madre debiera aportar la prueba decisiva en contra del novio, da por resultado, con el respaldo insidioso del escribano, la identificación inexorable del miserable hechor y su consiguiente y vergonzosa fuga. Los amantes se reconcilian bajo la protección paternal del ministro, pero la madre no se da por satisfecha y anuncia su presentación ante el alto tribunal de la ciudad a fin de obtener justicia para su destrozado cántaro.

En su versión original, la acción transcurre en un pueblo holandés cerca de Utrecht. Escena única es la sala del tribunal; la acción se desenvuelve en tiempo real.

### **Personajes**

**Adán**, juez rural: cita a la representación mítica del primer hombre y de la caída original, marcada por la impronta sexual. A la vez, está referido a Edipo, tanto a causa de su pie equino (o “pie hinchado”) como a través del proceso forzado de búsqueda de la verdad. El personaje tiende a lo abyecto en el régimen moral del mundo humano. La ley física (interés de Kleist) no sólo rige los cuerpos. Algo siempre en potencial caído.

**Lucio**, escribano: su nombre evoca la idea de la luz que, en general, es imagen de inteligencia, astucia y perspicacia y que, en particular, será la que desenmascare al juez. Su característica del subalterno

servicial disimula sus pretensiones, para las cuales advierte una inmejorable oportunidad en el mal paso de su jefe.

**Walter**, ministro visitador: su nombre sugiere (etimológicamente) poder, gobierno y administración, con notas claras de rigor y ecuanimidad. Sin embargo, su desconocimiento de las intrigas aldeanas y su obsesiva observancia de las normas del juicio (incluido el resguardo de la investidura de quien lo dirige, aunque las sospechas recaigan sobre él en abundancia) hacen, primeramente, que tarde en notar las oscuras maniobras del juez y, luego, llegan a esbozar la posibilidad de la impunidad.

**Señora Marta**, la madre: es un personaje particularmente relevante de la obra, ya que parece establecer la búsqueda incansable de la verdad. Se la ve, en este sentido, como el único personaje que está en conexión con una pasión de justicia y verdad, de modo que su carácter naturalmente obstinado parece elevarse por sobre la mera peculiaridad psicológica para adquirir dimensiones universales

**Eva**, la hija: la muchacha aparece como el segundo personaje en importancia después del juez Adán. Su rasgo principal es la sensibilidad moral, que se despierta tanto más fuertemente cuanto más agredida siente su inocencia y buen sentido. Ello mismo la hace vulnerable al despreciable chantaje a que la somete el juez.

**Ruperto**, el hijo: el novio de Eva es un muchacho bonachón y bienintencionado, que se ve llevado a la suspicacia y, por consecuencia de esta, a un duro enfrentamiento con su prometida, que hace manifiesta la ruda espontaneidad de su carácter. Las agresiones verbales, sin embargo, no están exentas de momentos de compasión y buena disposición hacia la muchacha, lo que hace de él un personaje que no es simplemente unilateral.

**Brígida**, la parienta: es la portadora de un doble testimonio que llevará al final descubrimiento de Adán: ha encontrado la peluca perdida por el juez en su fuga y, a instancias de Lucio, ha seguido las huellas dejadas por el fugitivo que llevan hasta la misma casa del juez. Sin embargo, confunde su decisivo testimonio con creencias supersticiosas, en que se representa una especie de imagen del primitivismo aldeano.